

# DONNE NEL NOVECENTO

3

DONNE NEL NOVECENTO  
MUJERES EN EL SIGLO XX  
WOMEN IN XX<sup>th</sup> CENTURY

***Direttrice della Collana***

Antonella CAGNOLATI

***Comitato scientifico***

José Manuel ALFONSO SÁNCHEZ, Mercedes ARRIAGA FLÓREZ, Pilar BALLARIN, Susan BANDY, Laura BRANCIFORTE, Giuditta BRUNELLI, Šárka BUBÍKOVÁ, Rita CASALE, Andréa CARDOSO, Stefania CIOCIA, Manuela D'AMORE, Luca DE ANGELIS, Loreta DE STASIO, Giulia DI BELLO, Androniki DIALETI, Consuelo FLECHA GARCÍA, Marisa FORCINA, Francesca FRIGERIO, Manuela GALLERANI, Rossella GHIGI, Angela GIALONGO, Estela GONZÁLEZ DE SANDE, Mercedes GONZÁLEZ DE SANDE, Carmen Eva GONZÁLEZ MARÍN, Gigliola GORI, Enrica GUERRA, Annette HOFMANN, Letizia LANZA, Michèle LARDY, FIDEL LÓPEZ CRIADO, JOSÉ EDUARDO LÓPEZ PEREIRA, Heather MENDICK, José Maria NADAL, Ada NEIGER, Alexandra NIKCEVIC BATRICEVIC, Francesca ORESTANO, Tiziana PIRONI, Valeria POMPEJANO, Teresa RABAZAS ROMERO, Sara RAMOS ZAMORA, Marianna SALVIOLI, Filippo SECCHIERI, Irene STRAZZERI, Thierry TERRET, Eulalia TORRUBIA BALAGUÉ, Patricia VERTINSKY.

\* \* \*

*Il presente volume è stato pubblicato con il contributo dell'Università degli Studi di Bergamo.*

Donne, identità  
e progresso nelle  
culture mediterranee

*a cura di*

María Mercedes González de Sande



Copyright © MMIX  
ARACNE editrice S.r.l.

[www.aracneeditrice.it](http://www.aracneeditrice.it)  
[info@aracneeditrice.it](mailto:info@aracneeditrice.it)

via Raffaele Garofalo, 133 A/B  
00173 Roma  
(06) 93781065

ISBN 978-88-548-2944-2

*I diritti di traduzione, di memorizzazione elettronica,  
di riproduzione e di adattamento anche parziale,  
con qualsiasi mezzo, sono riservati per tutti i Paesi.*

*Non sono assolutamente consentite le fotocopie  
senza il permesso scritto dell'Editore.*

I edizione: dicembre 2009

# Indice

## PRIMA SEZIONE **Identità e letteratura**

- 13 *Una poeta del 27 olvidada: Ernestina de Champourcin (1905-1999)*  
MAGDALENA AGUINAGA ALFONSO
- 23 *La mujer en la cultura del sur de Italia: La visión de Mariolina Venezia*  
CELIA ARAMBURU SÁNCHEZ
- 45 *La construcción narrativa de los espacios domésticos en Marvel Moreno y Clara Sereni*  
FEDERICA ARNOLDI
- 57 *“Diotima”: Ieri e oggi. La poesía di Dacia Maraini*  
KONSTANTINA BOUBARA
- 65 *Ana Zamora y la representación actual de los autos*  
MARIANO DE PACO

- 75 Ana Blandiana y Cristina Fernández Cubas: un viaje entre realidad y sueño  
BARBARA FRATICELLI
- 87 *Arte y violencia: Valentine de Saint Point y la configuración de la mujer en las vanguardias*  
LLANOS GÓMEZ
- 93 *Irene Mochi Sismondi (Irene Guillén), por derecho propio*  
ANTONIO A. GÓMEZ YEBRA
- 111 *Amor, sexo, sadismo, desamor: V.M. 18 de Isabella Santacroce y L'amore non fa per me de Federica Bosco*  
MANUEL HERAS GARCÍA Y PAULINO MATAS GIL
- 125 *La dimensión autobiográfica de la obra narrativa de Carmen Martín Gaité*  
JOSÉ JURADO MORALES
- 137 *La poesía de Irene Sánchez Carrón: la confesión y la máscara*  
MARÍA ISABEL LÓPEZ MARTÍNEZ
- 151 *La liturgia de eros en la poesía de Alfonsa de la Torre y Ana Rossetti*  
MARÍA PAYERAS GRAU
- 161 *La excentricidad de Carmen de Burgos y la novela corta. Aportación al canon femenino-feminista español*  
CARMEN M<sup>a</sup> PUJANTE SEGURA

- 171 *I personaggi femminili ne El templo profanado (pro mater) di Halma Angélico*  
IVANA ROTA
- 189 *Dramaturgia Femenina y Censura: el caso de Julia Maura*  
DIEGO SANTOS SÁNCHEZ
- 201 *«Poderosa ley gramatical obliga a pluralizar en masculino»: questioni di genere in Cristina Peri Rossi*  
MONICA SAVOCA
- 215 *Mito religioso y trasgresión en el teatro de Carmen Conde*  
VIRTUDES SERRANO
- 223 *Nacionalidades e identidades de los personajes femeninos en los relatos cortos de Margarita Nelken*  
CARMEN SERVÉN DÍEZ
- 235 *La invisibilidad de Mercedes Formica en el canon narrativo de posguerra*  
MIGUEL SOLER GALLO
- 247 *Matilde Serao (1857-1927), una novellista italogreca*  
ZOSI ZOGRAFIDOU

SECONDA SEZIONE  
**Universi femminili**

- 259 *Caballos para montar, sábanas para bordar: La mujer en los dramas rurales y en Doña Rosita la soltera de Federico García Lorca*  
PIER LUIGI CROVETTO
- 273 *Recrear a Clitemnestra. Heroínas griegas y dramaturgas contemporáneas*  
DIANA M. DE PACO SERRANO
- 283 *Scrittura femminile e contemporanea nel segno della mancanza*  
LORETA DE STASIO
- 295 *Linguaggi paralleli: la poesia femminile degli anni Ottanta tra Italia e Spagna*  
ALESSANDRO GHIGNOLI
- 301 *La conquista literaria de la mujer: escritura femenina en Italia de los años Setenta a los Noventa*  
ESTELA GONZÁLEZ DE SANDE
- 313 *La mujer en la ciencia ficción española desde sus orígenes hasta 1936*  
JULIA MARÍA LABRADOR BEN



- 325 *La donna in viaggio, nuovi paradigmi letterari in due esempi di narrativa contemporanea*  
IVANA LIBRICI
- 335 *Mujer y cambio social en el teatro de Giuliana Musso*  
MILAGRO MARTÍN CLAVIJO
- 347 *La mujer plena de Antonio Colinas. “Sepulcro en Tarquinia” y Larga carta a Francesca*  
CLARA ISABEL MARTÍNEZ CANTÓN
- 355 *Educación sexual y liberación social de la mujer en las novelas de Felipe Trigo*  
MARTÍN MUELAS
- 365 *El universo femenino en Aquilino Ribeiro: Hijas de Babilonia y El Hombre que mató el Diablo*  
MARIA DO CARMO PINHEIRO E SILVA CARDOSO MENDES
- 377 *Rosa Marina, la mujer y la sociedad*  
M.<sup>a</sup> DOLORES RAMÍREZ ALMAZÁN
- 393 *El mito de Don Juan: la mujer en la obra dramática de Jacinto Grau, Suzanne Lilar y Erwin Schulhoff*  
ALFREDO RODRÍGUEZ LÓPEZ-VÁZQUEZ
- 403 *Escritoras migrantes del mediterráneo como mediadoras interculturales*  
YOLANDA ROMANO MARTÍN

- 417 *La mujer en la literatura galante del período de entreguerras. Las mujeres de Joaquín Belda y Álvaro Retana*  
ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ–INSÚA
- 429 *Espacio público y territorialización. La imagen de la mujer en la obra de José Hierro*  
ELIA SANELEUTERIO TEMPORAL
- 441 *Percepción del matrimonio en la novela femenina inglesa*  
ADOLFO LUIS SOTO VÁZQUEZ
- 453 *El personaje femenino de Miguel Delibes. Vertientes y modalidades de su peripecia vital*  
ISABEL VÁZQUEZ FERNÁNDEZ
- 469 *«La Lupa» e l'annullarsi cosciente*  
SARAH ZAPPULLA MUSCARÀ

Prima sezione  
Identità e letteratura



## *Una poeta del 27 olvidada: Ernestina de Champourcin (1905-1999)*

MAGDALENA AGUINAGA ALFONSO  
I.E.S. Carlos Casares de Vigo (Pontevedra)

Sostiene Santos Sanz Villanueva, que cuando un autor desaparece, en un primer momento y de forma invariable, decae el interés por él y su obra. Luego el tiempo dicta sentencia y, si el escritor es digno de formar parte del canon de ilustres, su producción vuelve a ser apreciada. Es el caso de Ernestina de Champourcin, una poeta casi desconocida para el gran público como integrante de la Generación del 27, junto con Josefina de la Torre. Jaime Siles la considera un “sujeto histórico moderno”. Elegimos a esta autora vitoriana de nacimiento pero madrileña de vivencia -salvo esporádicos veraneos en Vitoria-, porque resume y combina muy bien los avatares de gran parte de la historia de España en el siglo XX. Su contribución a la presencia de la mujer en los círculos sociales, intelectuales y culturales de la primera mitad del siglo XX y una dilatada creación poética de un gran valor intrínseco, explican mi elección.

El dominio del inglés y francés le sería muy útil en su vida. La nutrida biblioteca paterna la puso en contacto desde niña con los poetas románticos y simbolistas franceses: Lamartine, Victor Hugo, Verlaine y el dramaturgo místico y ensayista de origen belga Maeterlink. Deseaba estudiar la carrera de Filosofía y Letras pero se negaba a tener que asistir a clases acompañada de su madre u otro miembro de la familia, como era la costumbre en hijas de familia aristocrática. A los 21 años publicó su primer libro de poesía *En silencio...* (1926) y un segundo titulado *Ahora* (1928) que despertaron un gran interés crítico. Entre 1927 y 1936 estaba inmersa totalmente en la vida literaria y artística de Madrid. Figura su nombre y el de su hermano Jaime, en el nuevo Cine-club patrocinado por «La Gaceta literaria» y asiste a conferencias y programas en la Residencia de Estudiantes y en su réplica femenina, la Residencia de Señoritas de la Institución Libre de Ense-

ñanza fundada por María Maeztu; ambos eran centros de encuentro de la juventud intelectual madrileña. Acude a las reuniones del “Lycéum Club Femenino”, que era fundamentalmente un foro de reunión y expresión cultural de la mujer. Allí Ernestina de Champourcin conoció a Concha Méndez, Maruja Mallo, Carmen Conde, a Victoria Kent, Zenobia Camprubí, Carmen Baroja, Amalia Galinizaga, María Teresa León, etc. y asistió a cursos, sesiones de cine y conferencias impartidas por García Lorca, Manuel García Morente, Miguel de Unamuno, etc.

En 1929 figura como secretaria de la sección de literatura del “Lycéum” e invita a Rafael Alberti, quien había ganado el Premio Nacional de Literatura con *Marinero en tierra* (1925), a pronunciar una conferencia titulada “Palomita y galápago (¡No más artríticos!)”. Frequentó tertulias artístico-literarias en casa del pintor Valentín de Zubiaurre donde conoció al que sería su esposo, Juan José Domenchina y a muchos miembros de la Generación del 27. Gerardo Diego incluyó en su segunda antología de *Poesía española (Contemporáneos)* publicada en 1934 a Ernestina de Champourcin y a Josefina de la Torre, hermana del dramaturgo Claudio de la Torre. Así quedaron catapultadas como las dos únicas mujeres poetas del 27. Fue un reconocimiento oficial que además de reconocer su identidad literaria permitió a Ernestina un contrato exclusivo con la prestigiosa editorial Aguilar. De hecho su primer libro publicado en esta editorial, fue *Cántico inútil* (1936), precedido de un prefacio de su futuro marido, Juan José Domenchina, titulado “Cinco glosas excéntricas”. A éste lo conoce en 1930 y les unen sus ideas sobre la concepción del arte y de la poesía. Ambos mantienen una larga amistad tras etapas de estancamiento. Finalmente contraen matrimonio el 7 de noviembre de 1936. Ella figura como republicana de izquierdas en el Archivo Histórico Nacional y Domenchina militaba en Izquierda Republicana. Fue secretario personal de Manuel Azaña. Tras estallar la guerra civil en julio de 1936, el 1 de diciembre el matrimonio Domenchina-Champourcin es evacuado por el Quinto Regimiento de Valencia y luego parte en largo camino de tres años hacia el exilio. Este itinerario puede verse poetizado en su libro *Primer exilio* (1978). También publica en *Hora de España* en diciembre de 1937 cuatro poemas bajo el título *Sangre en la tierra* que recoge los siguientes: “El centinela”, “La amante”, “El herido ciego” y “Paisaje”. A ellos hay que unir otros dos de tema bélico: “Muerte sin nombre” y “Primavera en la muerte”, publicados en 1938 en Valencia, en la revista dirigida por Domenchina, «Poesía española. Suplemento

Literario del Servicio Español de Información». Manuel Azaña dimite como Presidente de la República y la última sesión del Consejo de Ministros se celebra en Toulouse. En la ciudad gala el matrimonio Domenchina-Champourcin fue acogido por el Comité de Ayuda a Intelectuales Españoles y vivió tres meses. Aquí recibieron del gobierno republicano el pasaporte diplomático para viajar a la capital azteca. Durante su estancia en Toulouse, murió en Colliure (Rosellón) Antonio Machado, al que Domenchina dedicó un artículo que Ernestina tradujo al francés, con intención de publicarlo: hicieron gestiones en varios diarios de la ciudad, sin éxito. Finalmente parten en el buque francés *Flandre* y llegan a Veracruz el 1 de junio de 1939 tras una escala en Cuba. En diversas entrevistas y en sus poemas, Ernestina ha contado sus primeras experiencias desde su salida de Saint-Nazaire (cerca de Nantes) en *Primer exilio* (1978).

Sus recuerdos de su llegada a México son muy positivos. En el exilio mexicano se gana la vida traduciendo libros, primero para la editorial de Rafael Jiménez Siles y luego para el Fondo de Cultura Económica. También trabaja como traductora de congresos lo que le permite viajar a Washington donde visita en varias ocasiones a sus amigos de la etapa madrileña, Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí. Y se involucra en actividades literarias como parte de la directiva fundadora de la revista «Rueca», publica en revistas republicanas como «Hora de España» y junto con su marido forma la “Asociación de Personal Técnico para Conferencias Internacionales”. Sigue publicando libros, ahora de temática religiosa desde su crisis espiritual en 1948 y la lectura de los libros de Thomas Merton, de gran impacto en Estados Unidos por esos años, sobre todo *Treinta poemas* (1944) y *La Montaña de los siete círculos* (1948). La obra del trapense le inspiró *Presencia a oscuras* publicado en la colección Adonais de poesía en 1952.

Rosario Camargo con la que Ernestina colaboró en dos proyectos periodísticos «Gaceta para ellas» y «Gente» testimonia que la poeta vitoriana no sólo se adaptó al vivir mexicano, sino que se identificó con los modos y costumbres de México, frente a Domenchina quien siempre sintió una gran nostalgia por España. Incluso a su regreso reconoce que «México es más favorable a la poesía».

Tras algunos viajes esporádicos a Madrid regresa definitivamente en 1973, poco antes de la muerte de Franco. Ya en España, desde 1973 a 1977 escribe reseñas para «Poesía Hispánica». Recibe premios, concede entrevistas y se hacen estudios sobre su obra. En 1991 aparece la mejor edición de sus obras completas con un “Prólogo” de José

Ángel Ascunce titulada *Ernestina de Champourcin. Poesía a través del tiempo*. Siguen más publicaciones de sus libros hasta su muerte en Madrid el 27 de marzo de 1999. En 2005, año de su centenario, hubo muchos actos en su memoria: una exposición itinerante, una edición antológica bilingüe en castellano y euskera, recitales, homenajes y un congreso internacional titulado “Ernestina de Champourcin. Mujer y Cultura en el siglo XX”, celebrado en Vitoria en octubre de ese año. Entre los premios que recibió figuran: *Euskadi de Poesía y Prometeo* en 1989, *Mujer Progresista* en 1992 y el mismo año fue nominada el mismo año al Príncipe de Asturias de las Letras. También recibió *Medalla al Mérito Artístico del Ayuntamiento de Madrid* en 1997 y dos cálidos homenajes en Málaga en 1989 y en el Ateneo de Madrid en 1993. Finalmente murió en Madrid en marzo de 1999, a la edad de 94 años. Anualmente la Diputación Foral de Álava convoca desde 1990 el premio de poesía *Ernestina de Champourcin*. El interés por su figura y su obra crece en los últimos años, tanto en España como en Estados Unidos, con dos tesis doctorales defendidas en España y numerosos artículos. En 2008 se celebró una exposición en el Centro Conde Duque de Madrid titulada: “Ernestina de Champourcin. Una voz femenina en la Generación del 27”.

Su obra consta de 17 libros de versos publicados entre 1926 y 1996, una novela titulada *La casa de enfrente* (1936), dos fragmentos de una novela de la guerra: *Mientras allí se muere*, publicados en «Hora de España» (1938) y en «Rueca» (1941), otro fragmento de una novela, titulado “María de Magdala”, un libro de memorias sobre Juan Ramón Jiménez titulado *La ardilla y la rosa: Juan Ramón en mi memoria* (1981), una antología de poesía religiosa *Dios en la poesía actual* (1970), más de 40 traducciones de libros y un buen número de reseñas y artículos.

### **Concepción de la poesía, etapas e influencias**

Su *Poética* consiste en un tipo de inspiración repentina sin fases previas, escribe a modo de una necesidad personal: «Soy de los que creen todavía en la inspiración», solía decir.

Años más tarde, quizá tras una maduración sobre su escritura, escribirá una *Antipoética* donde describe las etapas que sigue en su escritura:

1ª La eclosión inesperada, o sea el primer verso del que brota como un débil surtidor, el primer poema.



2ª Paisaje y amor. Pasión y pintura.

3ª Invasión de algo que lo emula todo. Que algo se desgaja a su vez:

-Amor vago ¿de qué o hacia quién?

-Amor humano. Búsqueda de fusión hacia otro.

-Amor trascendente. No basta el ser, es inevitable trascender, subir, ir más lejos.

Para ella no hay mujeres u hombres a la hora de escribir, sino buenos o malos poetas.

La primera etapa de su poesía está marcada por un subjetivismo romántico y modernista cuyo tema casi exclusivo es el amor al estilo de Bécquer y de Juan Ramón Jiménez. Después ella escribe «empujada por un oscuro impulso», dice en su *Antipoética*, al margen de su voluntad. Nos parece acertada la clasificación temática de su obra por Joy Landeira en tres ciclos: amor humano, amor divino, amor anhelado.

Esta primera etapa coincide con el *amor humano* al que pertenecen sus cuatro primeros libros desde 1926 a 1936: *En silencio...* (1926), *Ahora* (1928), *La voz en el viento* (1931) y *Cántico inútil* (1936). Sobre su evolución poética ella misma confiesa en diversas entrevistas que estuvo muy influida por Juan Ramón Jiménez, a quien considera su maestro y con el que mantuvo una prolongada amistad. Y muy unido a él, San Juan de la Cruz a quien lee asiduamente desde los 15 años. En ella -quizá la más creativa y fecunda- según la crítica, Ernestina como joven de su tiempo busca lo original y sorprendente sirviéndose del lenguaje irracional y vigoroso de las vanguardias, es ecléctica en el sentido de que fagocita todo lo que le llega: ismos y técnicas, sin supeditarse a ninguna de ellos, aunque la base romántica no desaparece nunca de su temática. Podemos sintetizar su primer estilo como romántico de forma y vanguardista de fondo. Es su etapa más próxima a la poesía pura del 27. En esta época anterior a la guerra civil, se puede trazar una evolución desde la poesía pura a la poesía amorosa y de ésta a una mezcla de neorromanticismo y surrealismo al estilo de Aleixandre. Ya en esta primera época puede advertirse que amor, Dios y escritura se identifican en su lenguaje poético.

El segundo ciclo se centra en el “amor divino”, tras 16 años sin publicar (1952-1976), quizá influida por el lema de Domenchina de que la poesía es diálogo con Dios. Inicia esta etapa con *Presencia a oscuras* (1952) seguido de *El nombre que me diste* (1960), *Cárcel de los sentidos* (1964), *Hai-kais espirituales* (1967), *Cartas cerradas*

(1968), *Dios en la poesía actual* (antología de otros autores, 1970), *Poemas del ser y el estar* (1972). A ello pueden haber contribuido su propia crisis espiritual en 1948, sus lecturas de Thomas Merton a que hemos aludido, su vinculación con el Opus Dei en México y su labor social con gentes de condición humilde que allí desplegó; las muertes escalonadas de su amiga Zenobia Camprubí en 1957, Juan Ramón Jiménez en 1958 y de su marido en 1959, produjeron en ella una profunda conmoción interior. Ahora, sin abandonar este aprendizaje juanramoniano y vanguardista, sobre todo de Ramón Gómez de la Serna y el surrealismo, su lenguaje poético continúa la rehumanización iniciada en sus poemas del período de la guerra, una tendencia al coloquialismo y las formas sencillas, más depurada y concisa. Quizá se deba también al cultivo de la técnica de los *haikais* japoneses, con unos poemas en miniatura de tan sólo tres versos, aunque se muestra una vez más independiente con respecto a su disposición formal y quizá son más próximos a la greguería ramoniana, menos brillantes y más concentrados en su relación Yo (poeta) con Tú (Dios) e incluye figuras bíblicas.

Hay un continuo deseo de trascendencia en su diaria labor. Busca más la comunicación personal con lo divino. Se puede rastrear la influencia de los Salmos del Antiguo Testamento y la lectura de San Juan de la Cruz en toda su obra antes y después del exilio mexicano, llegando a una poesía sobria de formas pero rica en símbolos. Hay una omnipresencia de Dios en su poesía y una autocensura para evitar temas y formas, quizá excesivamente humanas y eróticas de su etapa anterior.

El tercer ciclo bajo el tema del *amor anhelado* se desarrolla ya una vez reinstalada en España desde 1973. Sufre una especie de desarraigo. Siente la soledad de sus vivencias mexicanas y un ambiente hostil entre los poetas. Se abre a una temática más amplia e incluso cósmica. A ella pertenecen sus últimos poemarios: *Primer exilio* (1978), *Poemillas navideños* (1983), *La pared transparente* (1984), *Huyeron todas las islas* (1988), *Los encuentros frustrados* (1991), *Poesía a través del tiempo* (1991), *Del vacío y sus dones* (1993) y *Presencia del pasado* (1996). Concibe el fracaso como fase de búsqueda dentro de la dimensión creadora del poeta, con una sensación de paraíso perdido, recreando el tópico del *Ubi sunt?*

## Recepción crítica de su obra

En cuanto a la recepción crítica de su obra poética podemos decir que su primera etapa goza de una enorme atención periodística, como se pone de manifiesto en «La Gaceta literaria», dirigida por Ernesto Jiménez Caballero. En el número 7 de dicha revista, con fecha del 1 de abril de 1927, se publicaron dos poemas de Ernestina de Champourcin: “Atardecer” y “Renovación” de *En silencio...* (1926). Este libro fue inspirado por el ensayo del místico Maeterlink *Le Silence* que le impresionó hondamente, e incluso es el epígrafe que está al frente del poemario: «Sans le silence, l’amour, n’aurait ni goût, ni parfum éternel». Los vientos críticos favorables hacia Ernestina suscitaron los celos de García Lorca. Juan Ramón Jiménez realizó en 1930 una caricatura lírica de Ernestina en «Heraldo de Madrid» y prologó su libro *La voz en el viento* (1931) hechos que la catapultaron entre lo más selecto de la Generación del 27 y contribuyó como vimos a que Gerardo Diego la incluyera en su *Antología* de 1934. Sin embargo, a pesar de codearse con lo más granado de la Generación del 27, tanto Ernestina como Juan José Domenchina se mantuvieron un poco al margen. Decaído el interés por Juan Ramón Jiménez y su concepto de la poesía pura, ambos siguieron manteniendo un trato íntimo con él y su esposa Zenobia. Recordemos que Ernestina los visitó en Washington al menos dos veces y fue ella quien los animó a trasladarse a un país de habla española, en el que Juan Ramón Jiménez pudiese mejorar su estado de ánimo. Y, en efecto, en 1952 se instalaron en Puerto Rico.

Su libro siguiente *Cántico inútil* (1936) recibió un comentario elogioso de Antonio Machado, animándola a seguir hacia la poesía integral. En él se advierte la influencia del *Cántico espiritual* de San Juan de la Cruz.

Antes del exilio mexicano, sus libros despertaron enorme interés desde su primer poemario *En silencio...* (1926). Aparece destacado su nombre como el de una gran figura en *Cien años de poesía femenina 1840-1940* (1943) donde la autora, María Antonia Vidal, recoge poemas de Ernestina de Champourcin. Durante el exilio mexicano Ernestina muestra su originalidad en cultivar un tipo de poesía metafísica de tinte fervorosamente religioso. Es la única poeta junto con Arturo Serrano Plaja, en volver a una poesía de signo religioso tras una creciente secularización y de ausencia de Dios, salvo casos esporádicos como Gerardo Diego del 27 y Miguel de Unamuno de la generación ante-

rior. Dios, que había estado presente en la poesía de Champourcin desde el principio, a veces se confundía con el amado de carne y hueso: «Me obstinaré en quererte, porque eres Dios mismo», *Cántico inútil* (1936). Sin embargo en el exilio y tras su crisis de 1948 ya mencionada anteriormente, se percibe una ruptura con la poesía erótica de su juventud. La repetición de “palabra” y “silencio” (una de las palabras más repetidas en todos sus libros) se intensifican desde *Presencia a oscuras* (1952), cuando retoma la escritura poética, tras 16 años sin haber publicado ningún libro original. Sus libros, a partir de esta fecha, expresan esa vinculación entre poesía y metafísica. Hay algo inefable que no logra transmitir con precisión. Los títulos expresan ese hermetismo y exilio interior: *El nombre que me diste* (1960), *Cárcel de los sentidos* (1964), *Hai-kais espirituales* (1967), *Cartas cerradas* (1968), *Poemas del ser y el estar* (1972), *Primer exilio* (1978), *La pared transparente* (1984), *Huyeron todas las islas* (1988), *Los encuentros frustrados* (1991), *Del vacío y sus dones* (1993) y *Presencia del pasado* (1996). Hay una vuelta a las fuentes románticas y simbolistas de su juventud, aprendidas en las lecturas de Novalis, Shelley, Hölderlin, Claudel, Emily Dickinson -a quien tradujo junto con Domenchina en México-, en Bécquer y Juan Ramón. En *Cartas cerradas* habla de su conversión en su segunda estrofa. En general, en esta etapa convierte el poema en oración, hay una economía lingüística y una tendencia al verso libre. Sigue organizando los libros por series más que por temas que le den unidad de significación. Ha logrado un mayor dominio técnico puesto ahora al servicio de la sencillez expresiva. Hay una mayor presencia autobiográfica en sus obras tras el exilio, a modo de un acto de búsqueda de su identidad permanente, de su voz como poeta creadora de belleza, de pintora de paisajes, de ser que ama y se trasciende. Se advierte un espacio atemporal materializado en símbolos como “la rosa”, tan juanramoniano, y “el mar”, en un deseo de perdurabilidad.

Sin embargo, la recepción crítica de su obra a partir del exilio y después de su regreso a España, sufrió una falta de atención, salvo de Emilio Miró quien seguía reseñando sus libros en «Ínsula». En su casa de Paseo de la Habana en Madrid concedió numerosas entrevistas. En ellas se queja con frecuencia del escaso interés que se presta a los poetas. Se siente una extranjera en su tierra.

Según manifestaba en las numerosas entrevistas que le hicieron, sintió gran satisfacción de formar parte, como mujer y sobre todo como poeta, de la antología de Gerardo Diego porque suponía un espal-

darazo a su pertenencia a la Generación del 27. García-Posada en su necrológica reconoce que: «Con la muerte de Ernestina de Champourcin se ha ido casi un siglo de vida y poesía. Esta poeta fue una *rara avis* en muchas facetas».

Es una escritora sin academias, con antecedentes bien marcados pero que se hace a sí misma, asimila cuanto lee y vive intensamente cada situación; una poeta inteligente, independiente y honda, de vasta mirada, que poematizó su vida en su triple respuesta al desafío al que se enfrentaba la mujer del primer tercio del siglo XX. Un ser que vivió un permanente exilio interior y gozó de una extraordinaria independencia de criterio. Era capaz de transmutar una cosa en otra, sin dejar de ser ella misma y mantenerse fiel a sus convicciones más profundas. Según Jaime Siles, en la época posterior a su conversión, da lo mejor de sí misma. Su poesía se hace mística, convirtiéndose en una palabra interior. Concluimos con la idea inicial de este sucinto trabajo: rescatar del olvido a esta poeta del 27, junto con nuestro deseo de que se la incluya como miembro de dicha Generación en los manuales de texto y en los estudios críticos sobre la misma. Ernestina de Champourcin reúne las características de la mujer intelectual de su tiempo, muy adelantada a las modas culturales y artísticas. Estuvo al tanto de las últimas novedades. Es uno de los mejores exponentes como mujer poeta de su generación, sin que aún se le haya prestado la atención que merece. Sirva esta comunicación para animar a jóvenes investigadores españoles y extranjeros a estudiar a esta mujer singular que cubre todo el siglo XX español.